González#86

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 28 de abril, 2008

ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Diana Apache

Después de tantos años en la academia

¿Qué he aprendido?...no sé. Quizás que hay medios para traducir el mundo interior que cada uno tiene; infinidad de medios que llevan eso interior a interactuar con el entorno. Y ¿Qué es esto? ¿Comunicación? ¿Terapia? ¿Obsesión? No sé. Tal vez que lo importante sea que después de todo este tiempo ese instinto creador con el que convivimos pudo materializarse en algo. Si, quizás eso sea lo más importante: que se pudo materializar. Que pude ver que en el momento de crear los medios son infinitos y van de la mano con la inmensidad de la mente creadora.

¿Qué he aprendido? Quizás que estudiar "Arte" no significa nada en sí. Es sólo una excusa. Un lugar que nos permite crear, que nos permite hacer; sin reglas, sin fórmula, sin límites. Cada uno es su propio límite.

¿Qué realmente he aprendido? Que al final no importa si hacemos Arte. Nadie lo va a saber, nadie podrá asegurarlo, quizás otros podrán señalarlo... pero a la larga lo más importante es el hacer propio independiente si el otro lo señala o no.

Yo quiero hacer cosas con mis manos y ahora sé que puedo. Mis manos que no desligan al cerebro, pero que tienen otra forma de crear, otra forma de interactuar con el mundo que muchas veces se le escapa al cerebro en su parte racional, quizás porque las manos estén conectadas a otro lugar... uno menos racional.

La academia la mayoría de veces tiene poco que ver con el hacer. No sé realmente con que tenga que ver.

Yo nunca pude explicar lo que hacía, nunca pude explicar un solo trabajo y cuando lo hice fue una mentira inventada cinco minutos antes de la entrega. Lo único sobre lo que puedo hablar es de líneas, manchas, composición y material; puedo hablar de cómo es mi proceder cuando estoy trabajando en las imágenes, y aún así muchas cosas se me escapan con las palabras.

Es un poco frustrante que pueda hablar tan poco de lo que hago, que entienda cada vez menos. Cuando estoy en una clase de teoría o asisto a un seminario como los que se dictan semestralmente pienso en la carga que lleva el hacedor sin ni siquiera saberlo ¿Por qué somos tan inconcientes? No sé. Cada línea, cada círculo ha sido estudiado por siglos. Cada trazo hecho puede implicar hasta una visión política y yo sólo veo un desplazamiento de la mano que puede transformarse según la presión, la velocidad y el material con que se haga; pero el otro inventa otro universo teórico frente a lo que ve. Yo puedo inventar esos universos con las imágenes de otros, a veces; pero con las propias diría que es una secuencia de acciones inexplicables.

En un tiempo dejé de preocuparme por no entender mi proceder, me dije que las palabras vendrían con el hacer; pero al contrario, cada día que pasa las palabras son menos.

Nunca pude trabajar temas y cuando lo hacía era otra mentira que funcionaba para mí porque tranquilizaba mis confusiones creyendo que por nombrar algún tema ya estaba haciendo algo coherente y enfocado; también funciona para el profesor: los estudiantes cumplen con el programa establecido sin mayor problema. Les gusta meterlo a uno en uno de esos temas que se inventan que suenan deslumbrantes pero que al final no llegan a ser nada: "Cuerpo Ausente" "Regresión" "Vida-Muerte" "Lleno-Vacío". La excusa perfecta para que el estudiante hábil con la palabra pueda relacionar cualquier cosa que haga con el tema, a pesar que la relación se haga sólo con la palabra y la imagen sea totalmente desplazada por el discurso. Una excusa perfecta para calificar aciertos y desaciertos si el estudiante pudo plantear el tema o no; los que trabajan adentro, aunque sólo se sostengan con palabras, sin salirse de la raya son los que obtendrán el éxito académico. Nos encanta mentirnos a nosotros mismos llamando a nuestro hacer bajo cualquier nombre que inspire intelectualidad. Poca sinceridad hay en estos espacios académicos.

El profesor escoge ese tipo de temáticas porque quiere que experimentemos algo que para él es importante (sin preguntar al estudiante lo que para ella es importante, al fin al cabo nosotros somos los ignorantes y ellos nuestros guías en el mundo del conocimiento). Algunas de estás dinámicas, muy pocas, funcionaron para mí.

Ahora sigo produciendo pero yo ya no intento justificarme, en toda la carrera no pude ni citar a alguien. Ahora, me esfuerzo por decir sólo lo que sé (qué es bien poco) y parar ahí. No me había dado cuenta en la cantidad de cosas que decía que realmente no sabía. Esa mala costumbre de creer saberlo todo, de tener una opinión para todo, de tener una posición para todo. Esa mala costumbre es un problema del individuo pero es fuertemente incentivada por la academia.

Ya casi al final de la carrera declaro que yo no comprendo ni la mitad de lo que dicen en las clases, que quizás yo no sea tan inteligente para estar en un lugar con este tipo de dinámicas. Yo quiero seguir produciendo, quiero seguir en la eterna búsqueda y nunca encontrar respuestas que justifiquen mi hacer, al contrario, quiero encontrar las preguntas que me cuestionen hasta el final de mis días.

El Arte no está en la academia. Yo no conozco a nadie que lo haya visto. Afuera de este lugar quizás tampoco esté. Yo no lo persigo. Yo sólo quiero hacer y seguir: soñando.

—Diana Apache

ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Lucas Ospina

Los diplomáticos del sur

CAPÍTULO XXXII

> "¿dónde estaban los curadores de esa exposición [*Displaced*] cuando retiraron la obra de Wilson Díaz? Mejor dicho, ¿dónde estaban cuando era necesario representar y defender los derechos de alguien en un pleito? Y no me refiero únicamente a Maria Clara Bernal y Karen MacKinnon, quienes solamente debían cuidar de los intereses de sus artistas, sino también a la labor de curadores que debió haber ejercido la Universidad de los Andes y su Departamento de Artes y Humanidades, a quienes les corresponde representar y defender los derechos de sus integrantes, de sus profesores, de representar y defender los derechos mismos de la palabra Universidad, un lugar que se supone está hecho entre otras cosas para poder decir cosas."
>
> *Yo asistí a la charla titulada "Los diplomáticos del Sur"*
> —Gustavo Niño
>
> [publicado en González #85]

"Usted tiene derecho a guardar silencio" es una frase recurente en algunas películas o teleseries sobre la ley, pero una persona, o un profesor en este caso, no debería guardar silencio si su palabra representa a otros actores o si su silencio e inacción contribuyen a que un espacio (para el diálogo y el debate como lo es la universidad) quede en duda.

La curadora de *Displaced* ha preferido no hablar y ha limitado su acción a los deberes de un gestor cultural, es decir, preocuparse de que las obras sean devueltas a sus propietarios. En debates, como el foro de internet *esfera pública*, o en debates académicos, como el *Ciclo de conferencias Modus Operandi "Arte y Poder"*, la curadora ha preferido no participar y la voz de la universidad ha sido representada por un grupo de profesores y estudiantes que han escrito sobre este asunto; pero quedan por escribir muchos capítulos sobre esta novela de *arte y poder* y, ante el silencio de una de las actrices principales, es necesario que otros sumen sus versiones sobre los eventos para que, por ejemplo, algunas afirmaciones temerarias sobre el rol de la universidad, como las que hace Gustavo Niño en su texto, sean sopesadas con información adicional sobre los hechos. Es importante anotar que desde que se supo de la acción de censura y secuestro del embajador Carlos Medellín, la Universidad de los Andes, representada por la Decana de Artes y Humanidades, la Directora del Departamento de Arte, el Vicerrector y el Rector, ofrecieron su apoyo a la curadora, la profesora María Clara Bernal. Y, para sumar más datos a esta novela, retransmito un informe sobre una reunión que hubo entre un grupo de profesores interesados por este caso y el Rector de la Universidad de los Andes:

> "La reunión fue en la oficina del rector y comenzó con un apunte casual de Carlos Angulo en que dijo: "¿Y de qué vamos a hablar?". La charla fue informal, pareció un consejo de Facultad o Departamento.
>
> El rector leyó la carta que envió el Ministro de Relaciones Exteriores, Fernando Araujo, a la universidad donde, en resumen, amparaba la decisión de Carlos Medellín bajo el supuesto de que por ley los funcionarios están impedidos a verse involucrados en cualquier actividad que sirva de promoción a la guerrilla y además afirmó que la universidad de los Andes "avaló" la exposición. En ningún momento el ministro acepto que él mismo "avaló" la exposición con su texto de introducción en el catálogo —omitió esa información— y en cambio si resaltó que la exposición "Displaced" era parte de un programa "para las artes y la cultura"; cuando en realidad, lo único que iba a hacer el ministerio era pagar por el transporte de las obras.

La carta de respuesta del rector de la Universidad de los Andes se limitó a recordarle al ministro el carácter académico de la exposición y que la curadora es miembro activo de la universidad y para ello citó un aparte de la Misión de la universidad, creo que fue aquel aparte que dice: "La Universidad de los Andes es una institución autónoma e independiente que propicia el pluralismo, la diversidad, el diálogo, el debate, la crítica, la tolerancia y el respeto por las ideas, creencias y valores de sus miembros." Esta "jugada" la hizo el rector para restarle efecto al uso de la palabra "avaló" que uso el Ministro de Relaciones Exteriores en su carta para inferir que se podía excluir al Estado de toda responsabilidad por los contenidos de la exposición (nuevamente, eso explica porque el Ministro no menciona nunca su texto de presentación del catálogo de "Displaced" donde habla de "la interesante visión que proponen María Clara Bernal y Karen MacKinnon")

El rector hizo un comentario que causo extrañeza entre algunos de los asistentes a la reunión cuando dijo, palabras más, palabras menos, que "si él fuera el Ministro, él no habría apoyado la exposición". Esto fue interpretado como una manera de decir que la universidad no iba apoyar exposiciones, investigaciones o "arte" que tuviera incidencia o repercusiones políticas; sin embargo, en el diálogo con el rector se aclaró que el Rector se refería a que él no podía determinarle a la universidad un sesgo político específico, una política de decir "esto sí y esto no", eso lo determina cada miembro, departamento o facultad, pero él, como Rector, no puede avalar un producto, desde la Rectoría, que pueda tener efectos que le determinen a la universidad una marcada agenda política de interlocución interna o externa —de hacerlo así estaría imponiéndole una agenda política a la misión de la Universidad de los Andes. Cómo lo veo, el Rector lo que hace es mantener el margen de acción abierto y a discreción de cada facultad, departamento o miembro de la universidad: se entiende que inclinar la balanza o cerrar la apertura hacia un sitio o hacia otro envía una señal o una preferencia que le resta oportunidades a la pluralidad y diversidad al pensamiento.

Dos cosas quedaron claras, la carta del Ministro llegó sin que nadie la pidiera y no llegó dirigida a María Clara Bernal sino al rector de la universidad ("explicación no pedida, acusación manifiesta"). Lo otro es que la carta que emitió la universidad ampara a la profesora y la respalda ahora y a futuro como miembro de la institución. El rector hizo énfasis en que, en el proceso de devolución de la obras desde el Reino Unido hacia Colombia, María Clara Bernal use el apoyo legal que le ofrece la universidad para gestionar ese proceso a través del Ministerio de Relaciones Exteriores (que en teoría las debe devolver asumiendo ellos los costos).

A mi manera de ver una tercera cosa quedó clara y lo expresé hacia el final de la reunión: así como algunos funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores fueron negligentes al revisar si la exposición se adaptaba a su programa de "propaganda" a través del "Programa para las artes y la cultura", la curadora de la exposición le dio, a pesar de si, un carácter estatal a la exposición al permitir que el texto de presentación de "Displaced" fuera hecho por el ministro; esta experiencia debe ser recordada para futuras situaciones de convenio en donde es importante que el curador, el investigador o el artista cuiden los límites de sus propuestas, respondan por ellos y no permitan que, por ingenuidad o condescendencia, ciertas interferencias desdibujen el sentido de lo que se plantea.

Por último, es de resaltar que el Rector esta bastante informado sobre el caso y que en un momento trajo a la conversación el texto escrito por Michele Faguet y publicado en Esfera Pública donde se ponía en duda la validez del enfoque de la exposición llamándola ""fórmula anacrónica del multiculturalismo noventero" y también señalando que su texto había sido mal traducido —a esto el rector adujo que entonces no se estaría hablando sólo de censura sino de autocensura...."

—Lucas Ospina

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Diego García

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Jhohn Thomas

—"Yo fui censurado", le dijo el Artista al Cínico.

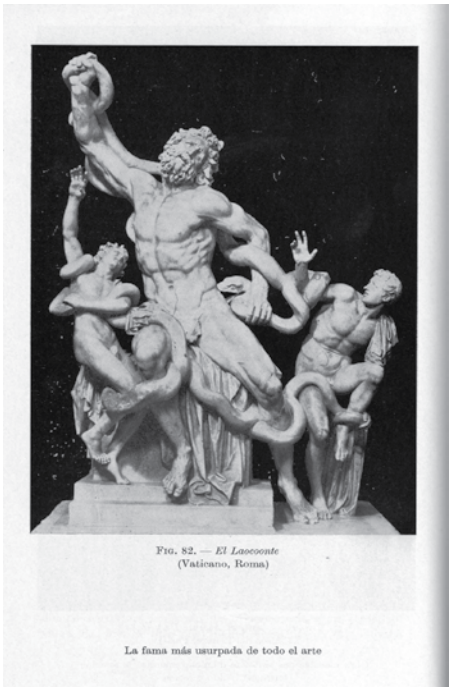
—"El rol de víctima te queda bien", respondió el Cínico.

"Los Gobiernos pasan, las sociedades mueren, la policía es eterna."
—Balzac

Si desea estar con *Gónzalez*, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com *González* publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

enviado a hojagonzalez@gmail.com
por un lector del libro PARA SABER VER

[Obra maestra que sintetiza de modo inaudito la relación entre contendio y forma]



[La fama más usurpada de todo el arte]